

SERGIO FRANCISCI¹

CASA DE ÁNIMAS

Hace muchísimo tiempo vivíamos en un pequeño pueblo de los arrabales del mundo. Poca gente. Nos conocíamos todos. Y todos sabían que nosotros éramos escritores y que fabulábamos cuentos con el afán de leerlos con la gente. Por eso, acaso por piedad o por ternura, nos invitaban a la biblioteca del pueblo. Y escuchaban nuestros cuentos. Las fabulaciones que hablaban del mundo y de ellos. Y después hablaban y nosotros escribíamos nuevos cuentos acerca de sus decires.

Los años nos naufragaron en esta ciudad donde la gente no sabe que existimos. Al principio tuvimos miedo. Tanta soledad. Después descubrimos que en esta ciudad casi nadie sabe que el otro existe. Nosotros seguimos escribiendo cuentos. Por eso si alguien, por piedad o por ternura lo desea, podemos encontrarnos.

Para saber que existimos. Si nos buscan, es fácil. Vivimos en una Casa de Ánimas.

¹ Sergio Francisci ha impulsado diversos emprendimientos culturales en Buenos Aires, Argentina y en su ciudad natal, Rosario, entre ellos la Biblioteca Fabularia, el Teatro de Cuentos, Almacén de Ficciones y Compañía de Ánimas (*FM AZ*). Conduce el programa radial semanal *Casa de Ánimas*, donde publica oralmente sus creaciones. (inanimas.blogspot.com.ar)

INÁNIMAS UNIVERSALES

Alguien pensó: llamamos realidad a lo que no nos abandona.
[*Clasificados. Grupo Editor de sueños*]

La comedia es hacedora de la noche. Es come-día.
[*Meditaciones del suicida inconcluso*]

Y entonces pasó. Y fue una señal. Y desde aquel entonces esperan. En el útero, las madres legan la espera. La nombran esperanza. Ya no recordamos qué pasó. Pero esperamos. Ignoramos cuál fue la señal. Pero esperamos. No sabemos qué estamos esperando, pero es lo único que hacemos en este mundo. Hay que abandonar la esperanza. Hay que desesperar, dejar de esperar, hacer algo. Desesperar es vivir.
[*Meditaciones del suicida inconcluso*]

Hay que tener cuidado con lo que decimos. Por más que hayamos olvidado las artes de la creación, cada palabra enunciada repone lo nombrado en algún lugar del universo.
[*Augurios de Macedonio Hernández*]

Al final de su vida consigue la llave. Descubre que todas las puertas están abiertas. Todas menos la suya. La puerta de su llave no existe.

